

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece quincenalmente

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Diciembre 23 de 1920

N.º 10

LA AMABLE DESPEDIDA

EL CARTEL DE HOY

El 23 de Diciembre de 1920, es uno de los días de gloria de la historia de Chile: es como si una ventana se abriera en una casa herméticamente cerrada. Se empieza a respirar a pulmón pleno, cuando la asfixia comenzaba a estrangularnos. No se sabe qué días nos esperan, pero con la salida de Sanfuentes de la Moneda, cesan las persecuciones y atropellos a las leyes y a las personas; cesan los incruentos crímenes sociales en que sucumben anónimamente nuestros compañeros; cesan los procesos bufos, que dictaba un miedo ridículo; cesa la confusión de la hacienda del Estado, con la del agricultor, que era su jefe; cesa la violación sistematizada y legalizada de la correspondencia de los hombres dignos; cesan los saqueos a mano armada, bajo el resplandor meridiano, en las principales calles de la capital, a un paso del Palacio de Gobierno; cesan las movilizaciones, ordenadas por el interés político de un bando y el interés pecuniario del bolsista y comerciantes que podían especular o deshacerse de sus productos invendibles; cesan las incitaciones desde la Moneda al saqueo de los centros de cultura; cesa la torpe y malvada parodia criolla de la astuta política florentina.

Entre crímenes llegó Sanfuentes a la Moneda; entre crímenes se agitó su presidencia; aureolado de crímenes baja de ella: el 21 de Julio de 1920, día del saqueo de la Federación de Estudiantes; el 24 de Julio de 1920, día de las matanzas, violaciones, empastelamientos de imprentas e incendios de los hogares obreros de Magallanes, y el 29 de Septiembre de 1920, día de la muerte en la Casa, de Orates, de Domingo Gómez Rojas, después de dos meses de prisión injusta, son las tres últimas fechas culminantes de la presidencia tenebrosa. ¡Que ellas quemem las entrañas de ese mal hombre, como tres eternas marcas de fuego! La sombra de Eyzaguirre, cuyo cadáver le sirvió de escalón para llegar a la Moneda, lo siga hasta el día inevitable y jubiloso de su muerte. Hay que odiar la carroña, para amar las rosas.

El pueblo de Chile, embriagado en las promesas de un caudillo de quien todo lo espera, despedirá hoy a Sanfuentes con el calor que en otras ocasiones ha obligado a Su Excelencia saliente a convertirse en un tragi-cómico, personaje blindado de bayonetas y ametralladoras. Y si después del 23 de Diciembre, la enorme pasividad, momentáneamente excitada, del pueblo de Chile, concediera la gracia de seguir viendo a quien que, por satisfacerse a

sí mismo, hundió a su país en el desprestigio y la ruina, que nuestra voz, como una agua fuerte, grave en ese hombre, perverso la visión de esa tarde, en que la multitud, unánime y silenciosa,

paseó frente a la Moneda el cadáver asesinado de Gómez Rojas, envuelto en un trapo rojo. ¡Que se le aparezcan como fantasmas las mujeres, las madres y los hijos hundidos en la miseria y en

la muerte, por la prisión de sus padres, cuando, como un avaro, cuente encerrado en su rincón hermético el montón de oro que arrancó a la angustia del pueblo!



LOS NUEVOS: ARMANDO ULLOA por JUAN RURAL



Fué, hace años, en un Liceo de provincia, donde cursábamos humanidades, que conocí a Armando Ulloa. Liceo donde reñíamos sabrosas pláticas con un catedrático de castellano bonachón y amnésico, uno de los escasos reductos espirituales lugareños.

Paternalmente nos decía: "terminada la clase, el profesor pasa a ser el amigo, el hermano mayor, el confidente y consejero de la parvada rebelde".

Y los muchachos, que entonces hacíamos los primeros tanteos literarios en una revista de rebelde bizarría, sosteníamos con él ruidosas e interminables discusiones sembradas de arrestos iconoclastas.

Díjome esta mirada de introspección hacia el ayer, porque, en la tristeza de las horas liceanas pude penetrarme de la psicología de este poeta.

Y ahora voy a hablar de Armando Ulloa.

Un eglógico, un bocólico, un contemplativo.

Significa una de las robustas esperanzas entre los poetas de la nueva generación.

"Selva Lírica",—la revista de recordada memoria que publicara hace años O. Segura Castro—, dió a conocer su poema "Muerte", que fué toda una revelación.

En una edad en que otros buscan, inquieran, Armando Ulloa echa a andar con paso recio, tras una personalidad que se adivina definitiva.

Vacia su emoción, un poco ruda a veces, en versos asonantados, como si premeditadamente huyera del consonante.

Venido del fondo de una provincia, trae recogida en su retina la serena visión de unos momentos campesinos sencillos y fragantes.

Analizando su obra, se aprecia en el poeta un doble personalismo:

Primero, con la santa ternura que enciende el corazón, al pensar en las cosas familiares, sin torturarse, serenamente, reza su oración panteísta al río, al árbol, a la tierra, al paisaje.

Habla entonces de esa

"...avenida

por donde, en los crepúsculos y las noches tranquilas, sale mi corazón en busca de esperanza y una visión azul se prende a mis pupilas"

Después el contemplativo, el emocional cede al pesimista, y de la trabazón íntima de sus poemas, se desprende una

amargura precoz, una continua y torturadora obsesión de la muerte.

Cuando se tiene veinte años y un espíritu andariego, que ha bebido en desalteradores y amargos veneros, y una carne moza desgarrada en hilachas de emoción, entonces, hay derecho, pleno derecho, a ser un amargado, a darse con los ojos, los labios y las manos en una dádiva suprema.

Su pupila, frente al paisaje,—motivo por el cual tiene Ulloa decidida predilección,—recoge esos rasgos que santifica después con un sencillo calor de corazón, dejando traslucir un ingenuo amor por esa tierra, ese estero, esa casona rústica, esos árboles que nos vieron, siendo niños, junto a los cuales crecimos y que tienen algo nuestro en sus cortezas rugosas y en sus ramas desgarradas.

A través de su obra, desde su poema "Muerte", que he mencionado más arriba, hasta su soneto "El hombre y la tierra", se percibe los rasgos de una personalidad que se desenvuelve, se refina, se moldea y tiende a hacerse definitiva cuando, en el segundo de estos dos poemas, dice, refiriéndose al campesino y a la tierra, fecundada con la sangre y el sudor del labriego:

"Y, así, cuando ya sientas temblar (tus manos rudas y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo, ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho que, cerrando los ojos y mirando a la altura, tú, como última ofrenda le ofrecerás (tus huesos y ella, en último pago, les dará sepultura...")

Stgo. Dic. de 1920.

JUAN RURAL.

MUERTE

Muerte, toma mi alma y mi cuerpo (extenuado y cávame la fosa en que debo dormir. Soy aquí entre los hombres un objeto olvidado, un ataúd cerrado, que no se debe abrir.

Muerte, vierte mi sangre sobre la (tierra seca y hazme en ella perfume, germen, raíz (y flor; quiero que tu poder transforme mi materia,

porque estoy ya cansado de verme en lo (que soy.

Muerte, en mi cuerpo joven se esconde (un alma vieja! En mis ojos la vida tiene un mutismo (grave; en mi cerebro es eco que solloza y se (queja y en mi carne, deseo que se extremece (y cae...

Toma, Muerte, mi alma: tórnala en (agua fresca! Toma, Muerte, mi cuerpo y déjalo que (sangre!...

AMOR

Desde que tú llegaste a mi heredad (sin flores mi vida fué un rosal cuajado en rosas (de oro, donde tejó la luna sus azules bordados con el dolor de mi alma y el llanto de (mis ojos.

Desde que tú llegaste, mis pupilas se (abrieron en un éxtasis largo, alucinado y loco, que me hizo ver el mar azul de lo infinito (sin bahías, sin puertos, sin barcos y sin (golfos.

Desde que tú llegaste, cambió la faz se hizo sangre de espíritu el agua del (arroyo, las cosas suavizaron sus ojos agresivos, los árboles vistieron ropajes ilusorios...

Desde entonces, amor, aunque yo no (lo quiera, mi corazón palpita mucho más tembloroso (desde entonces, los hombres ríen de mis (palabras, desde entonces, yo mismo casi no me conozco...

CROQUIS DE MI HEREDAD

No tiene nada el campo que sea (discordante. Las viñas, los cercados, el monte, (los espinos, todo tiene un secreto engarce y tiene (un ritmo rotundo, decisivo, único, imperturbable...

Tiene rasgos heroicos el rostro del (paisaje con sus sauces, sus álamos, su horizonte (y su río, en el fondo del cual tal vez duerme (el espíritu que nutre su belleza, su emoción y (su sangre.

La casa es una rústica casa anti-gua. Domina (como un observatorio sobre una montaña (y tiene flores y agua y tiene una (avenida

por donde, en los crepúsculos y (las noches tranquilas, sale mi corazón en busca de esperanza (ranza y una visión azul se prende a mis (pupilas...

ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro (el paisaje, que se abre igual que un (corazón: el sendero, los álamos, la montaña (y el río,

la pradera inefable y el humilde (arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el (camino lentamente, en tardía y blanca procesión. (El pastor se quedó sentado bajo un (pino. Las ovejas se quedan como mirando (el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el (crepúsculo de oro. El paisaje se duerme en la penumbra (del río suaviza su corriente, sueña y se pone (rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos (abren sus brazos. Gime el viento. (El cuerpo de la noche gira sobre (los campos...

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Buen campesino, labra tu campo. (abre los surcos y esparrama los firmes granos con (mano pródiga: las semillas que hoy riegan tus sudores (fecundos fecundas te darán mañana el pan (que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como (una buena esposa se rendirá y humilde te brindará sus (frutos; tú le darás, en cambio, tus lágrimas (gloriosas, la sangre de tus venas y el vigor de (tus músculos.

Y así, cuando ya sientas temblar (tus manos rudas y esté presto tu espíritu para emprender (el vuelo, ella y tú habréis formado un nudo (tan estrecho que, cerrando los ojos y mirando a (la altura, tú, como última ofrenda, le ofrecerás (ras tus huesos y ella, en último pago, les dará sepultura...

EVOCACION

Campos de mi heredad dormidos (junto al río veloz, que copia el rostro de las altas (montañas, praderas, flores, vientos, bosques, (valles, caminos... luminosos crepúsculos, líricas alboradas (radas;

mañanas de Septiembre de los claros (roscos, tardes tibias, luceros, estrellas, noches (blancas, gentes de buen vivir, amables campesinos (que en el trigo o la miel fundáis (vuestra esperanza;

¡qué lejos de vosotros estoy, y (sin embargo, qué bien os guardo a todos en el (oculto predio de mi memoria; qué hondas raíces (habéis dado

en el surco sensible de mi carne; (qué sanas oleadas de emoción me mandáis en (el viento, con qué fresco perfume me humedeceis (el alma!...

Armando Ulloa